

La Música, motor del desarrollo humano

El pasado sábado día 5 de julio en una jornada sobre Evolucionismo organizada raíz de los próximos 150 años de la publicación del "Origen de las especies" de Charles Darwin, se afirmó que *'la palabra es el aliento modificado por las cuerdas vocales'*, unas palabras surgidas por la vibración de las cuerdas vocales que representaron un salto cualitativo para los homínidos, como lo fue el dominio de la expresión artística en general y de la música, entendiéndola como la organización coherente y armónica de sonidos y silencios. Un proceso evolutivo que, sin renunciar a la existencia de un instante creativo, implica *"la transformación irreversible en el tiempo de los modelos en que es sustentada el desarrollo y el progreso de la humanidad"*. Un progreso que, más allá de los aspectos del entorno, está íntimamente relacionado a los estados de ánimo con lo que se afrontan los problemas.

En el debate posterior al coloquio, uno de los especialistas comentó la importancia de la música en la generación de estos estados de ánimo, lo hizo recordando la obra del filósofo griego Aristóteles, en la que se indica el poder de la música (ethos) para influir de forma diversa en los seres humanos, en concreto como es puede provocar un incremento de la actividad neuronal conduciéndolo en efectuar acciones heroicas, o a incrementar su fuerza espiritual y sus convicciones morales, o provocar el éxtasis momentáneo. El especialista , antropólogo de formación, siguió recordándonos el poder de la musicoterapia para potenciar los tratamientos farmacológicos, como la quimioterapia, al conforma estados anímicos que permiten posicionar el cuerpo hacia actitudes positivas; para finalizar, nos recordó que la música ya no es sólo la expresión del hombre interiorizando la belleza, sino que todos y cada uno de nosotros estamos influidos por la música ambiental, de tal manera que la música actúa sincronizadamente con nuestras neuronas y nos ayuda en superar estados de estrés o desanimo, o a trabajar de forma mecánica, siguiendo un ritmo, o a relajarnos para posibilitar la concentración o reflexión ante situaciones complejas.

La propia jornada y la conversación posterior me hizo reflexionar sobre la importancia de la música en la su doble componente de expresión cultural y potenciador del desarrollo intelectual de las personas, algo conocido de desde hace siglos, ya que la formación musical además de incrementar la sensibilidad, mejora la memoria, ayuda al razonamiento complejo y aumenta la comprensión espacial; la música es por lo tanto un instrumento indispensable para el progreso individual y colectivo, y es preciso poder disponer de aquellas infraestructuras, acciones y políticas que permitan el acceso libre y abierto a los ciudadanos.

Siendo la enseñanza musical, la divulgación y promoción de la cultura intrínseca a la misma, un elemento básico para desarrollar el talento y el

progreso humano, es requerido que todo país disponga de incentivos y potencie esos aspectos, efectuándolo desde una perspectiva integral e integradora, con la necesaria visión internacional propia del mundo globalizado actual, con voluntad de convertirse en referente y referencia obligada, y a la vez apoyándose en bases sólidas, practicando consecuentemente un proceso evolutivo para minimizar los riesgos y garantizar los objetivos.

Es en este contexto, donde recordé el proyecto *"la Ciudad de la música de Sabadell"*, una iniciativa ambiciosa encuadrada en el siglo XXI, y que llevará al Eix Macià los equipamientos que pondrán la música y la ciudad como uno de los elementos de referencia de la Mediterránea. Un proyecto que sólo se podía plantear y llevarse a término en Sabadell por su larga trayectoria en arte y en diseño, especialmente en la música, campos que están arraigados en la historia de la ciudad.

Lejos queda 1810 con la creación de la primera copla de músicos en Sabadell, o 1892 con la puesta en marcha de la escuela municipal de música, o la fundación del "Orfeó de Sabadell" en 1904. Unas largas raíces llenas aún de vitalidad, como se evidenció en 1982 con la creación de la asociación de amigos de la Ópera de Sabadell, o en el hecho de que más de 2.000 jóvenes cursen estudios musicales. Unas realidades que hacen de Sabadell el lugar idóneo, éste es un hecho irrefutable, para construir el futuro. Pero siendo condición necesaria no es suficiente, para serlo es preciso voluntad de plantear y alcanzar retos, de no dejarse vencer por las dificultades coyunturales, y asumir que por difíciles que sean las situaciones la clave es saber compaginar presente con futuro; y éste es un elemento que ha caracterizado la ciudad con su permanente capacidad de reinventarse y de generar valor y progreso, éste es un aspecto de lo que tendríamos que sentirnos orgullosos.

Desgraciadamente todos caemos en la tentación de hablar frecuentemente más de los problemas que de las soluciones, de los desastres que de las buenas noticias, y ésta es una tendencia a que no lleva a ninguna parte. Por este motivo creo que todos tendríamos que cambiar las actitudes, y sin huir de los problemas ni esconder las realidades saber reconocer, aplaudir y apoyar, las iniciativas que miran el futuro con valentía y atrevimiento, y en esta buena actitud se encuentra la Ciudad de la Música de Sabadell, una de las iniciativas que evidencian que no forzosamente el pasado tiene que ser mejor que el futuro.

Antoni Garrell i Guiu

12 de julio de 2008